POR LA LIBERACION DEL HOMBRE

Discurso del Presidente Nacional

PATRICIO AYLWIN

Asamblea de Inauguración

27 de mayo de 1959

1

www.archivopatricioaylwin.cl

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

DOCUMENTOS

de la

PRIMERA CONVENCION NACIONAL

Con el ánimo de expresar lo que a la Humanidad significó el advenimiento del Cristianismo, Pastérnak —el discutido poeta ruso— pone en boca de uno de sus personajes estas hermosas y sugerentes palabras: "Y he aquí que en aquella orgía de mal gusto, en oro y mármol —la del mundo romano— llegó El, ligero y vestido de luz, fundamentalmente humano, voluntariamente provinciano, el Galileo, y desde ese instante los pueblos y los dioses dejaron de existir y comenzó el hombre, el hombre carpintero, el hombre agricultor, el hombre pastor entre un rebaño de ovejas a la puesta del sol, el hombre cuyo nombre no sonaba ni solemne ni feroz, el hombre generosamente ofrecido a todas las canciones de cuna de las madres y a todos los museos de pintura del mundo".

Pienso que esta frase encierra todo el sentido de nuestra lucha.

La creatura humana ha sido puesta sobre este mundo para ser persona. No sólo para crecer y multiplicarse y henchir la tierra, sino también para enseñorearse de ella. No para vivir como otro animal cualquiera, sino para ser sujeto, para ser actor, para realizarse en el trabajo, y desarrollar todas las aptitudes de su ser, físicas y espirituales, conquistar mediante él la alegría y plenitud de la vida familiar y en paz.

Esta es la tarea y destino de todo hombre. No sólo de unos pocos, sino de la gran comunidad de hermanos, todos de la misma hechura, todos creados a imagen y semejanza de Dios, todos con derecho a la misma dignidad, que constituyen la familia humana.

www.colegiocaylwin.cl

NO ESTAMOS PARA UNA TRANSACCION

Pero han transcurrido veinte siglos desde que el Hijo del Hombre padeció por sus hermanos pequeños, y la Humanidad todavía no vive su lección. Dividida en dos mundos, sacrifica la paz y mutila al hombre en aras de ideales parciales o limitados. Una parte, que se denomina cristiana y dice amar la libertad, no reconoce verdadera y prácticamente la condición de persona, ni ofrece efectivas posibilidades de desarrollar sus atributos, sino a la minoría privilegiada que alcanza acceso a la fortuna. La otra, que se proclama atea y dice buscar la justicia, exige al hombre que renuncie a su propio ser, lo reduce a un número aplastado e insignificante dentro del todo omnipotente y lo condena a una vida en que la miseria es reemplazada por el temor o el servilismo. En uno y otro mundo, el hombre común, en especial el que pertenece a la multitud innumerable de los pobres, es consciente o inconscientemente preterido u olvidado. Palabras bellas —muy a menudo profanadas— o esquemas teóricos de un futuro promisor, sirven para aliviar sus sufrimientos y emborrachar su hambre y sed de una vida digna de llamarse humana.

Esta es la realidad en que nos ha tocado vivir. Y contra ella nos levantamos nosotros, los demócrata cristianos, dispuestos a vindicar al hombre.

No estamos aquí para tomar partido entre la empresa privada o el Estado comunista, ni para buscar entre ellos una transacción.

Estamos en la brega para interpretar al hombre, que no sabe de sistemas ni de filosofías, pero que no se resigna a tener que elegir entre la miseria o la tiranía, ni quiere ser carne de cañón, y que cree en la verdad, anhela la justicia, se siente llamado a la libertad, prefiere el amor al odio y busca un lugar digno bajo el sol.

Junto con él decimos que no puede llamarse cristiano ni humano un mundo en el que el 75% de su población está subalimentada, y millones de personas carecen de techo decente bajo el cual guarecerse, y duermen en callampas, en pocilgas o en las calles, mientras una minoría goza de comodidades tales como un transatlántico que ofrece "las más lujosas perreras que jamás se hayan creado, con aire acondicionado y en dimensiones adecuadas para todos los tamaños y formas de los pasajeros de la raza canina".

Junto con él decimos que es hipocresía o necedad hablar del "sagrado derecho a la propiedad privada", en un orden social en que la propiedad es el privilegio de los menos y para la gran mayoría de los hombres resulta prácticamente inalcanzable.

Junto con él decimos que es un sarcasmo que hablen de justicia, de paz y de fraternidad entre los hombres, quienes aherrojan las conciencias, esclavizan a los pueblos, acumulan poder bélico y avasallan patrias ajenas, ni quienes los aplauden e imitan cual monicacos inconscientes.

Dos guerras mundiales fueron necesarias para que los cristianos despertaran y los pueblos de occidente volvieran su mirada hacia los principios del Evangelio en busca de un camino. Hoy la Democracia Cristiana es una fuerza viva y poderosa que en Europa y en América abre nuevos derroteros, propone soluciones propias y supera el falso dilema de capitalismo o comunismo. Otros pueblos, como la India de Nehru y el mundo árabe de Nasser, buscan también superar ese dilema, inspirados en principios distintos, pero por caminos análogos.

LA LIBERACION DEL HOMBRE ES NUESTRA TAREA

He aquí, señores, la gran tarea de los hombres de este siglo: la liberación del hombre.

Liberación de la miseria, mediante el desarrollo armónico de la economía de las naciones y una justa redistribución de la riqueza.

Liberación de la tiranía, mediante la práctica de una efectiva democracia que garantice los derechos naturales del hombre y en la que todos participen del poder político.

Liberación de la ignorancia, mediante la extensión al máximo de la enseñanza en todos los niveles, sin otros límites que la vocación y la capacidad de cada cu[illegible]

[illegible] esto lucha la democracia cristiana. Para esto llama a luchar a todos los hombres de buena voluntad. No les pide identidad en la fe religiosa, que es un don gratuito de Dios; les exige, en cambio, amor a la verdad, vocación por la justicia, clara conciencia de la dignidad personal de todo hombre, vivo sentimiento de la hermandad humana y generosa entrega de sí mismos.

Llama especialmente, la democracia cristiana, al vasto y siempre creciente mundo del trabajo. La redención del proletariado mediante su acceso a las ventajas y responsabilidades de la cultura y del poder político y económico, ha de ser principalmente el fruto de su propio esfuerzo. Quienes en nuestros días hablan de "dar" al pueblo ésto o lo otro, revelan una arcaica incomprensión de la realidad social del tiempo en que vivimos. Los problemas de esta época no admiten solución por el viejo camino de la generosidad privada o el paternalismo. Como lo enseña autorizado maestro, nadie puede ignorar o desconocer que los esfuerzos de los trabajadores por mejorar su condición, chocan con cierta "estructura" que contrasta con el orden natural y con el fin propio de los bienes terrenales. Hay que cambiar esa "estructura" y crear un orden nuevo. Una transformación profunda es necesaria y tal cosa sólo puede conseguirse mediante un movimiento social que arraigue sus raíces en el corazón del pueblo.

HAY QUE CAMBIA LAS ESTRUCTURAS BASICAS

Que nadie se engañe pensando que basta una administración honesta y eficiente para solucionar los males que afligen hoy a las naciones. Ninguna solución será posible si no se parte por eliminar los grandes desniveles sociales que dividen y convulsionan a los pueblos. Cuando el 11% de los propietarios agrícolas son dueños, como ocurre en Chile, de más del 75% de la superficie regada del territorio nacional, y un 5% de la población goza, en conjunto, de más de un tercio de toda la producción, nada efectivo podrá realizarse sin reformar las estructuras mismas que han generado tan agudas desigualdades.

Si la propiedad es, como se ha dicho, "la base material de la existencia personal" y "aquel a quien nada pertenece cesa luego de pertenecerse a sí mismo", no puede pensarse honradamente, que constituya solución, ninguna medida que mantenga a los trabajadores al margen de la propiedad. En esto no hay términos medios: o se hace a todos propietarios o se va al colectivismo en manos del Estado. Bien sabemos que los caracteres modernos de la producción industrial, que requiere grandes capitales y la explotación en empresas muchas veces gigantescas, no favorece la

extensión de la propiedad privada individual. Pero frente a esta dificultad, la democracia cristiana propone una de sus genuinas soluciones: la propiedad comunitaria. Creemos que solo podrá hablarse de que la propiedad es una de las bases fundamentales del orden social cuando se extienda a todos, no solo respecto de los bienes de uso, sino también sobre los medios de producción. Propiedad personal en cuanto a los bienes que cada hombre necesita privativamente para la existencia suya y de su familia o que trabaja por sí mismo con la ayuda de ésta; propiedad en común sobre los bienes que explota o trabaja en conjunto con otros hombres.

Esta concepción comunitaria, que se nutre de la mejor savia cristiana, abre nuevas perspectivas a la humanidad doliente. El individualismo, que mediante la iniciativa de cada cual y la libre competencia, aportó al mundo el fantástico progreso del siglo XIX, terminó por sumir al hombre en un egoísmo atomizante y hoy se demuestra estéril para las actuales formas de vida y de creación que necesariamente adquieren un carácter social. Cada día es más cierto que vivir es convivir. En este mundo nuestro que se achica, cada día el hombre necesita más de su prójimo; cada vez le es más preciso sentirse miembro de una comunidad, llámese familia, gremio o sindicato, barrio o población. Estas son las que nosotros llamamos "comunidades naturales intermedias", a través de las cuales se integra el hombre en la sociedad y cesa de ser un individuo inerte ante el Estado.

QUEREMOS UNA SOLUCION JUSTA, SIN ODIO

A los que asentados en su comodidad pequeña o grande, miran y no ven, oyen y no escuchan, nosotros les pedimos que abran los ojos y atiendan seriamente. Que no se dejen seducir por el espejismo de la burguesa vida burguesa. Que adviertan a tiempo el alud ineludible que se viene encima. El diplomático norteamericano Chester Bowles en su interesante libro "Las nuevas dimensiones de la paz", ha demostrado, comparando las revoluciones de Indochina, de la India y de Birmania, ocurridas ante nuestros ojos, cuán trágicamente inútil es oponerse a las corrientes de la historia y cómo logran superar sus crisis las naciones capaces de entenderlas oportunamente, de hacerlas su-

www.archivopatricioaylwin.cl

yas y de proporcionarles adecuado cauce. ¡Oídlo bien! No es aferrándonos a este caduco mundo en que el dinero es rey, a la tranquilidad formal de un orden injusto que está preñado de rebeldías, a la posesión individual de los bienes que bien o mal nos pertenecen, como ha de salvarse la dignidad espiritual del hombre. Nada se obtendrá mediante un anticomunismo de palabras o de persecuciones policiales. Sólo la entrega generosa y cruenta a los requerimientos de la justicia, el voluntario y oportuno renunciamiento a todo privilegio, la efectiva y real integración en la comunidad fraterna de los pobres, en la que todos den según su capacidad y participen del producto según su contribución, puede salvar al mundo libre de la amenaza comunista.

Y a vosotros, los que penosamente soportáis la carga de trabajos mezquinos y días limitados, y experimentáis ansias de justicia y queréis para vuestros hijos un mundo nuevo, amable y luminoso, los demócratas cristianos os decimos: no os dejéis entusiasmar por la tentación del paraíso ruso. No es abdicando de la fe de sus padres, ni renegando de sus patrias, como los pobres encontrarán felicidad. No es por el sometimiento a un solo patrón, dueño de todas las empresas y único empleador posible, que a la vez es gobierno, dirige los ejércitos, maneja la policía y administra justicia, como los trabajadores se liberarán de la explotación. No es bajo el signo del odio y de la violencia como se levantará una sociedad en paz. ¡Venid a la Democracia Cristiana! Ella os entrega el verdadero camino para dar expresión constructiva a vuestras justas rebeldías. Ella reclama vuestra confianza y vuestro esfuerzo para demoler todo lo odioso y caduco del mundo en que vivimos y edificar la nueva ciudad comunitaria en que los hombres sean verdaderamente hermanos y estén contentos de vivir.

SOMOS MUCHOS, EN AMERICA Y EUROPA

Esta es nuestra tarea. En ella estamos los demócratas cristianos de Chile, como los de Francia, de Alemania, de Italia, de Bélgica, de Europa Central, de Argentina, de Brasil, de Bolivia, de Ecuador, de Perú, de Venezuela, de Uruguay y de tantas otras patrias amigas. Estamos contentos porque no nos sentimos solos. Nos sabemos partes de un movimiento universal.

Estamos viendo en nuestra tierra germinar la idea. Miles de hombres y mujeres acrecientan nuestros cuadros en todos los rincones del país. Somos muy lejos la primera fuerza entre la juventud universitaria, promesa cierta de que el futuro será nuestro. Los profesionales más destacados y los empresarios progresistas empiezan a comprender nuestros principios y a otorgarnos su respaldo. Nuestros dirigentes gremiales de empleados y obreros conquistan la confianza de los trabajadores chilenos y ganan para la Democracia Cristiana un puesto de vanguardia en la lucha cotidiana de sus organizaciones sindicales. Y en septiembre último, con el valioso apoyo de nuestros amigos nacional populares, democráticos de Chile e independientes de todos los sectores, identificados todos en ideales muy comunes a los nuestros, obtuvimos el voto de 255.000 chilenos para el mejor de nuestros hombres.

Hora propicia es ésta para reiterar a nuestros aliados de entonces la expresión de nuestra gratitud, de la amistad que nos liga y del deseo vehemente de continuar unidos nuestra común tarea. Hora es asimismo de testimoniar la gratitud del partido a todos sus anónimos militantes que, de un extremo a otro de la nación ofrendaron sus mejores esfuerzos a la causa. Y hora es también de rendir el homenaje que la Democracia Cristiana de Chile debe a la generosa y fecunda entrega de Eduardo Frei, a su modestia cuando parecía triunfante, a su entereza en la adversidad y a la abnegación y renovada fe con que sigue luchando.

No nos detendremos ahora a mirar hacia el pasado. Es posible que hayamos cometido errores. ¿Qué creatura humana está libre de caer en ellos? Como quiera que haya sido, tenemos la conciencia de haber obrado siempre limpiamente, haciendo honor a nuestras convicciones y sin otra mira que el bien común de los chilenos. Comprendemos que si el triunfo no fue nuestro, es porque todavía era prematuro. Y todo nos induce a mirar hacia el mañana con confianza y optimismo.

Se equivocan quienes nos creen vencidos o amargados. Estamos viviendo el fenómeno extraordinario y paradojal de que después de la derrota eleccionaria, nuestros cuadros se han más que duplicado y conservan el mismo entusiasmo de la víspera. Tanto los viejos militantes como los nuevos que llegan día a día, saben muy bien que de este Partido no pueden esperar nada para sí, salvo la satisfacción de sentirse miem-

bros de una comunidad de artífices, entregada en cuerpo y alma a la tarea de construir un mundo nuevo cimentado en los valores eternos de la moral cristiana.

SEREMOS FIELES A LA DEMOCRACIA Y AL PUEBLO DE CHILE

Tenemos una tradición democrática, que no es meramente formal, sino que arranca de nuestras más hondas convicciones. Fieles a ella, fuimos los primeros en reconocer el triunfo del actual mandatario y sin demoras ni regateos, contribuímos con nuestros votos en el Congreso Pleno a perfeccionar el proceso constitucional de su elección. Anhelantes del bien de Chile y respetuosos del régimen jurídico, no hemos negado ni negaremos al Gobierno el apoyo y cooperación a que en justicia tiene derecho toda legítima autoridad. Pero ningún Gobierno puede exigir que todos concuerden con la orientación de su política, y es evidente que el actual, los hombres que la encarnan, las fuerzas sociales en que fundamentalmente se apoya, tienen criterios de gobierno, ideas, principios, aún cierta estructura mental, substancialmente diversas de la nuestra. Por esto, y no por motivos mezquinos ni circunstanciales, hemos asumido responsablemente el puesto de vanguardia que en la oposición nos corresponde.

Muchos creen que un gobierno se define por la honradez y capacidad de sus integrantes, por sus buenas intenciones, por el acierto o el fracaso de unas cuantas medidas. Sin duda todo eso es importante, pero la verdad es que un Gobierno se define fundamentalmente por su manera de encarar el problema medular de su tiempo. Para nosotros, en esta hora, en Chile, el problema esencial es el de la miseria, expresada en el irrisorio nivel de rentas y en el standard de vida subhumano de gran parte de nuestra población trabajadora. Para abordar este problema con éxito se precisa de una movilización general de todos los recursos y energías nacionales, en la cual se exija el mayor sacrificio a los que tienen más y se otorguen los mayores estímulos a quienes más los necesitan. Hay que aumentar considerablemente y restribuir con justicia el producto nacional. Menester es encarar una reforma de nuestra estructura agraria para ponerla en condiciones de producir por lo menos los alimentos que el país necesita y de proporcionar un nivel de vida digno

a la población campesina. Todo esto requiere un plan armónico de desarrollo económico, en que se establezca un orden de prioridades y se combinen los aportes público y privado. Requiere, además, fe en el pueblo y una efectiva sensibilidad ante los problemas humanos del mundo del trabajo.

Desgraciadamente, no vemos en el Supremo Gobierno la indispensable comprensión de esta materia. Por el contrario, los planteamientos que hasta ahora ha formulado revelan el propósito de insistir en una política económico-social de objetivos limitados que ya se ha demostrado estéril para expandir la economía y que está agudizando los desniveles sociales al disminuir la participación del sector asalariado en la renta del país. Por muchas cosas buenas que el Gobierno haga, mientras persevere en esta política funesta en materia tan fundamental, no podrá encontrar de nuestra parte otra ayuda que la exposición franca y enérgica de nuestros puntos de vista desde la oposición.

NUESTRA VOCACION ES CRISTIANA Y POPULAR

Camaradas y amigos:

Esta Convención que hoy iniciamos tiene por objeto encontrar y definir los mejores caminos para que nuestro partido asuma eficazmente la responsabilidad a que la historia lo está llamando. Creemos muy seriamente que la Democracia Cristiana es la única alternativa que pueden oponer al comunismo los pueblos que quieren obtener la justicia sin sacrificar su libertad.

Para estar a la altura de esta tarea necesitamos organización eficiente, claridad de objetivos y de métodos o tácticas de acción, y la máxima generosidad y disciplina de cada uno de los demócratacristianos.

Revisaremos nuestra estructura orgánica, para adaptarla a las exigencias de un partido moderno y ágil. Formularemos un programa que concrete, en conformidad a los principios de nuestra doctrina, los objetivos prácticos e inmediatos en torno a los cuales la Democracia Cristiana de Chile concentrará sus esfuerzos en los próximos años. Ese programa ha de contener los criterios del Partido con respecto al enfoque y solución de los más trascendentes problemas nacionales. Definiremos nuestra línea de conducta en la política

interna, en materia internacional y en el campo sindical. Este es el trabajo que esta tarde acometemos.

No me corresponde anticipar opiniones sobre los temas en tabla. En fraterno debate democrático, esta Convención decidirá sobre ellos y lo que ella resuelva constituirá la única norma a que nos sujetaremos todos.

Pero séame permitido reiterar aquí, en esta oportunidad solemne, la inalterable vocación cristiana y popular de nuestro movimiento.

Somos un Partido cristiano. Al margen de todo confesionalismo religioso, nuestro Partido existe para dar expresión en la realidad temporal a los principios del humanismo cristiano. Los católicos que militamos en sus filas procuramos cumplir lealmente, no sólo en su letra sino en su espíritu, las enseñanzas sociales de la Iglesia. Lamentablemente hay quienes, más empeñados en usufructuar la bandera del catolicismo que en cumplir sus lecciones, parecen entretenerse en difamarnos y tergiversar nuestra conducta. Sin detenernos a polemizar con ellos, les negamos todo derecho y autoridad para juzgarnos. Su actitud recuerda la de aquellos que, según el Evangelio, miran la paja en el ojo ajeno sin reparar en la viga que tienen en el propio.

Somos un Partido popular. Creemos que nuestra misión fundamental es dar un cauce democrático y concordante con nuestros principios al enorme torrente de anhelos, rebeldías y esperanzas de una vida mejor que conmueve al mundo proletario. Por eso hemos abierto ampliamente nuestras puertas a los obreros y campesinos. Por eso los trabajadores demócrata cristianos actúan decididamente en el campo sindical, luchando por la conquista de la justicia cotidiana para sus compañeros de trabajo. Por eso nuestro Partido ha defendido y seguirá defendiendo, cualesquiera que sean las coincidencias que esta actitud determine, el derecho de los trabajadores a expresarse a través de sus organizaciones sindicales y a obtener satisfacción en sus legítimas reivindicaciones.

Señores delegados extranjeros:

Vuestra presencia en esta Convención constituye [redacted] más valioso aliento y estímulo para noostros. Representáis en vuestras respectivas Patrias lo más destacado de la Democracia Cristiana, que hoy se abre camino entre los pueblos del mundo. Con sacrificio habéis llegado hasta aquí, porque sabéis que somos vuestros compañeros de lucha. Muchas gracias. Sed entre nosotros bienvenidos.

Señor Presidente del Partido Nacional Popular.

La concurrencia vuestra y de los demás dirigentes y parlamentarios de vuestro Partido que nos acompañan en esta ocasión es una prueba más de los estrechos lazos que nos unen. Sabemos que nuestros principios e ideales no son extraños a vuestro Partido y por eso tenemos la convicción de que debemos encarar unidos el porvenir.

Camaradas convencionales:

Habéis venido de todos los puntos del territorio patrio a cumplir abnegadamente vuestro deber partidario. Hacedlo con toda la seriedad y dedicación de que seáis capaces. Recordad en este instante el ejemplo de los hombres de la primera hora; de los precursores, como don Carlos Vergara Bravo; de los consejeros, como don Rafael Luis Gumucio; de los ejecutores, como Bernardo Leighton y Manuel Garretón. Mirad en este instante el ejemplo que con modestia y entereza admirable nos brinda día a día ese varón ilustre que es don Horacio Walker.

Chilenos que escucháis, esta convención que ahora inicia la Democracia Cristiana, constituye un paso más en una lucha que es también la vuestra y en la cual llamamos a todos a tomar posiciones: la lucha por construir una Patria en la que el hombre, el hombre carpintero, el hombre agricultor, el hombre pastor entre un rebaño de ovejas a la puesta del sol, el hombre cuyo nombre no suene ni solemne ni feroz, pueda vivir en paz una vida justa y digna.

Invocando el nombre de nuestro Padre que está en los Cielos, cuya protección imploro, para que ilumine nuestras mentes, acere nuestras voluntades, abrace de caridad nuestros corazones y nos revista con la coraza de la justicia, declaro inaugurada la Primera Convención del Partido Demócrata Cristiano.

www.archivopatricioaylwin.cl